

LA CUEVA DE TRESALABRES (POSADA DE LLANES, ASTURIAS) Y SUS PINTURAS RUPESTRES*

José Adolfo Rodríguez Asensio**

INTRODUCCION

La cueva de Trescalabres es conocida para la Ciencia prehistórica desde que en 1921 y 1922 el conde de la Vega del Sella (1923. 22-25) practicara excavaciones arqueológicas que posteriormente no daría a conocer más que de una manera sumaria en su monografía sobre el Asturiense, y únicamente al hacer referencia a esta cultura cita y describe con un cierto detalle, acompañándolo de un dibujo, un ejemplar de bastón perforado, hecho en un candil de ciervo y lo compara con otro similar hallado en la cercana cueva de Fonfría. Será H. Obermaier en su obra clásica "El hombre fósil" (1925. 383-389) quien publique escuetamente la estratigrafía conseguida en aquellas excavaciones y que es la siguiente: a/nivel asturiense y b/nivel Solutrense superior poco abundante con puntas de hoja de laurel y puntas de muesca.

F. Jordá (1953. 46-58) aborda nuevamente el estudio de la colección de materiales procedente de la mencionada excavación considerando que el nivel solutrense queda comprendido entre el tramo cuarto o inferior del Solutrense superior de Cueto de la Mina, basándose en la existencia de una punta de tradición musteriense asociada a hojas de laurel y de muesca. Por ello, cita este autor: "Trescalabres debe ser considerado como formando parte de la etapa inicial del Solutrense superior en Asturias". También al Solutrense superior asigna Straus (1974. 483-504) los materiales del nivel C de Trescalabres. G.A. Clark (1976. 70-71) es quien recoge con un cierto detalle la estratigrafía lograda por Vega del Sella en sus excavaciones, citando los tres niveles: a/ Capa estalagmítica arqueológicamente estéril; b/ Nivel asturiense y c/ Nivel solutrense.

Posteriormente y hasta la actualidad se han recogido estas citas por los estudios que se han venido haciendo pero



Fig. 1.—Situación de la cueva de Trescalabres, vista desde la pradería de acceso. Se ve la cantera abandonada que posiblemente indujo al error de considerar que la cueva de Trescalabres había sido destruida por una cantera.

sin volver a plantear el análisis "in situ" de la propia cueva de Trescalabres. Tan es así, que desde hace años existía la convicción, al menos entre alguna parte de la comunidad científica, que dicha cueva había sido destruida por una cantera existente en las inmediaciones (fig. 1).

Marco de la Rasilla, en su Tesis Doctoral (1988. 316-318) sobre el Solutrense, vuelve nuevamente a analizar los materiales de la cueva de Trescalabres y afirma que pueden incluirse genéricamente dentro del Solutrense superior y lo pone en relación con los vecinos yacimientos de La Riera y Cueto de la Mina.

En ninguno de los trabajos referentes a la cueva de Trescalabres se hace mención alguna sobre pinturas rupestres.

LOCALIZACION Y CARACTERISTICAS DE LA CUEVA

Las coordenadas de situación de la cueva de Trescalabres ya fueron dadas con precisión por G.A. Clark (1976. 70-71): 01°09'50" longitud W. y 43°25'21" latitud N., situándose a unos 50/60 m. sobre el nivel del mar y a 10 m. sobre el curso de agua más cercano (Río Calabres), distando del mar 1,75 km. (fig. 2).

La cueva se abre en la ladera sur del conjunto calizo conocido como "La Llera" (Posada de Llanes) donde se sitúan yacimientos paleolíticos tan conocidos y clásicos como son las cuevas de la Riera, Cueto de la Mina, Fonfría, Bricia, además de otras varias cuevas que por el momento no han sido identificadas con interés arqueológico. La ra-

* Las pinturas rupestres de la cueva de Trescalabres fueron descubiertas por D. Ramón Miyares, quien reconoció y exploró dicha cueva, sin saber que se trataba de Trescalabres. Lo puso en nuestro conocimiento a través de la Dra. Morales Saro del Departamento de Arte de la Universidad de Oviedo; y el 23 de abril de 1989 pudimos comprobar la existencia de pinturas rupestres así como restos del yacimiento que aún se conserva en el vestíbulo. A ambos quiero expresar desde estas líneas, mi agradecimiento por el citado descubrimiento, así como por haber puesto en mis manos la posibilidad de estudio de las mencionadas pinturas. En mayo de 1989 presentamos un informe a la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias con una primera valoración de las pinturas rupestres. Posteriormente hemos tenido acceso a la Memoria de actividades del Grupo Espeleológico Hades, en la que se citan dichas pinturas rupestres, localizadas en el año 1987, aunque dicho descubrimiento permaneció en el anonimato, si exceptuamos su inclusión en la citada Memoria.

** Facultad de Geografía e Historia Depto. de Historia y Artes. Área de Prehistoria. Universidad de Oviedo.

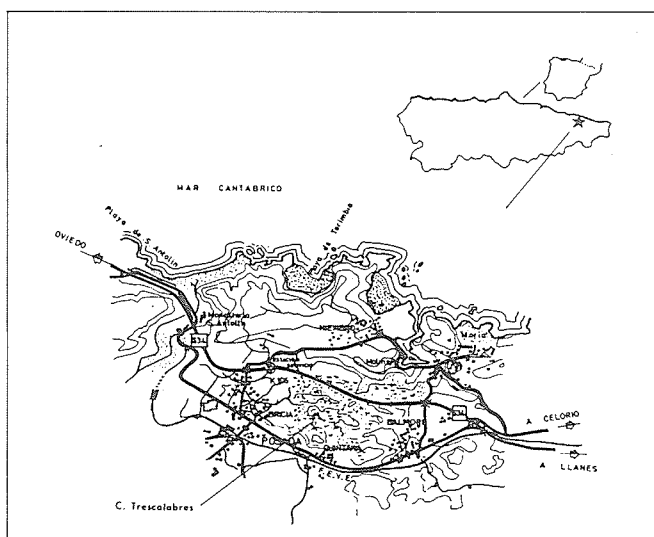


Fig. 2.—Localización de la cueva de Trescalabres en el mapa 1/50.000

zón de la existencia de esta abundancia de cuevas reside en la alta carstificación existente en el mencionado macizo de calizas de la Llera, producida por el río Calabres¹.

M.G. Morales (1982. 169-174) dió a conocer una nueva cueva en esta zona, la cueva del Tebellín, con interés prehistórico y en ella describe una serie de pinturas rupestres realizadas en tonos rojos y cuya temática se basa únicamente en los signos, con exclusión de cualquier elemento figurativo ajeno a estos.

El acceso a la cueva de Trescalabres se puede hacer desde la carretera que de Posada se dirige a Llanes, a la altura del caserío denominado "Quintana", cruzando una pradería que a menudo se encuentra inundada por el desbordamiento del río, al igual que ocurre con la pradería que se encuentra bajo la cueva de Cueto de la Mina.²

Trescalabres se sitúa a unos 50 m. al Este de una cantera de calizas cuya explotación ha sido abandonada, visible desde la carretera y que posiblemente haya sido la causante de la confusión sobre la hipotética destrucción de la cueva. Además, en este sentido pudo influir el hecho que sus actuales dueños desconozcan el topónimo "Trescalabres", así como todos los vecinos de la zona a quienes tuvimos ocasión de consultar. La cueva, hoy, no es conocida bajo ningún topónimo concreto y esto nos hace pensar que o bien se perdió el de Trescalabres o fue el propio conde de la Vega del Sella quien bautizó esta cueva con el histórico nombre.

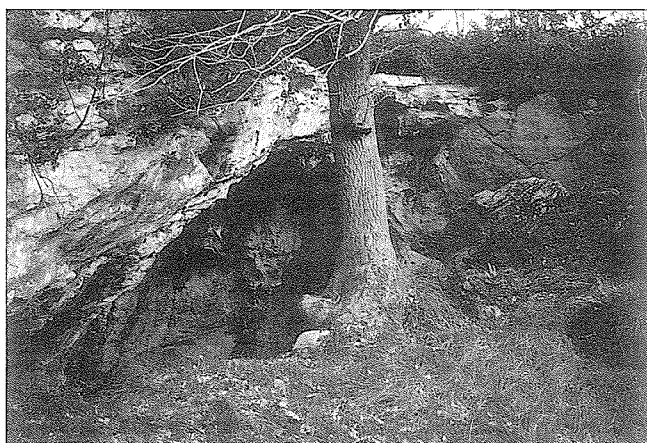


Fig. 3.—Vista del vestíbulo de la cueva de Trescalabres desde el exterior

En el vestíbulo de la entrada, de proporciones medias y orientado al mediodía se conservan retazos del yacimiento asturiense, pudiendo verse los restos de "conchero" hasta una altura de 2,5 m. El suelo de dicho vestíbulo ha sido removido en fechas relativamente recientes y "acondicionado" para utilización múltiple por parte de sus propietarios, allanándolo y amontonando en uno de sus laterales parte del material, de tal forma que los restos posibles del yacimiento que pudieran haberse conservado desde la época de Vega del Sella, seguramente se han reducido considerablemente, y aunque es posible que existan, todo nos induce a pensar que muy escasa sería la rentabilidad arqueológica de unas hipotéticas excavaciones; por lo que no contemplamos esta posibilidad entre los estudios a realizar hoy en la cueva de Trescalabres (fig. 3).

Tras el vestíbulo y una vez atravesado el único paso "angosto" existente, se abre una galería que va girando y realizando una curva hasta llegar a una pequeña sala de mayores proporciones y más alta. Una de las paredes laterales de esta sala lo constituye una colada estalagmítica que gracias a sus formaciones produce varias "hornacinas" o pequeños divertículos, cuya característica común es la de quedar aislados del resto de la cueva además de resultar un tanto difícil su exploración. Uno de estos divertículos continúa hacia el interior por lo que no resulta demasiado aventurado pensar que podría abrirse una nueva galería cuyo paso de entrada es hoy muy estrecho y por tanto, su exploración muy dificultosa. Estas hornacinas o divertículos quedaban en cierta medida aislados al haberse desarrollado grandes estalactitas que los separaban de la sala interior. Actualmente algunas de estas formaciones calcáreas han sido rotas y es ésta la principal causa que ha

posibilitado la detallada prospección del interior de estas zonas y que permitió que se descubrieran las pinturas rupestres existentes en esta cueva.

La cueva es de muy fácil acceso y su exploración no entraña dificultad alguna, ya que la galería en los puntos donde se estrecha mas, continúa siendo totalmente transitable (fig. 4).

La cueva permanecía abierta sin ningún tipo de protección y su estado de conservación no era malo, aunque en algunas zonas y en especial, en el centro de la sala interior se han practicado por los "furtivos" algunos agujeros que dejan visibles abundantes restos óseos. También se han roto algunas estalactitas y estalagmitas, así como una "costra calcárea" que recubre el suelo de la sala interior. Además,

en algunos lugares de la pared se aprecian restos ahumados de antiguas "fogatas" hechas en el interior³.

DESCRIPCION SUMARIA DE LAS PINTURAS

Hemos distinguido dos grupos dentro de las representaciones pictóricas habidas en el interior de esta cueva, las cuales están totalmente separadas y aisladas entre sí.

El grupo 1 es el más visible "normalmente" y se sitúa en la primera hornacina de las descritas, que ha quedado expedita debido a la rotura de unas estalactitas que la aislaban de la sala interior. Bajo ella se abre la posible nueva

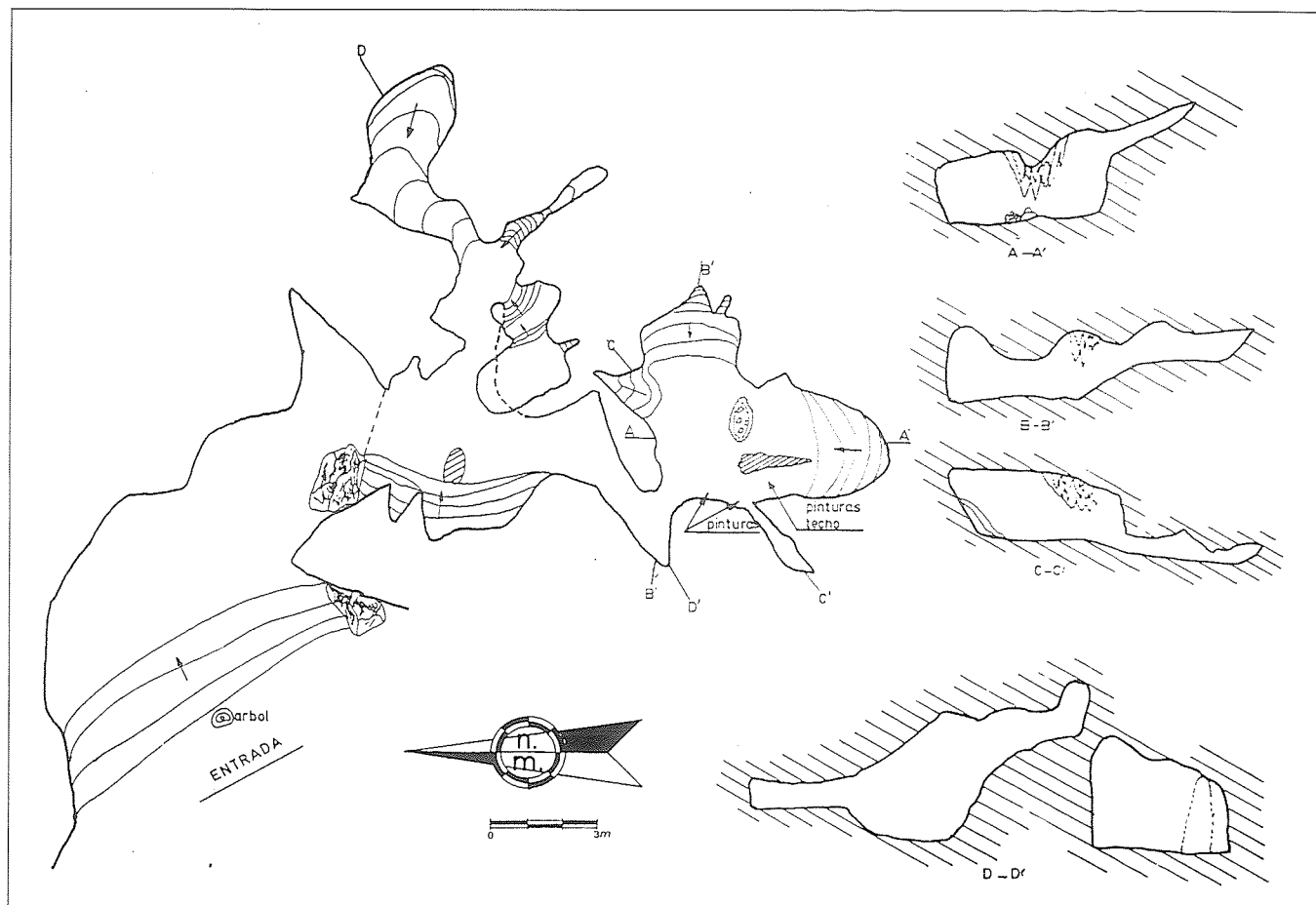


Fig. 4.—Levantamiento planimétrico de la cueva de Trescalabres en las galerías que actualmente son visibles y permiten su exploración. Situación de las pinturas

galería que hoy se encuentra inexplorada debido a la dificultad de penetración.

En este lugar se encuentra la primera figura que en cierto modo se ha adaptado a la forma de la roca. Se trata de una cabeza de bóvido de gran tamaño realizada en trazo ocre. Se diferencia nítidamente la cornamenta del animal que presenta en algún detalle doble trazo, y está realizada en una perspectiva diferente al resto de la figura, dándose la doble perspectiva. Las astas son representadas vistas cuasifrontalmente y los trazos son más gruesos y a veces dobles en la unión con la cabeza, para ir disminuyendo de grosor a medida que se alejan de la testuz. Esta cornamenta está representada en forma de lira, aunque no cerrada sino más bien cercana al tipo de "gancho".

El resto de la cabeza se ve con absoluta claridad y ha sido dibujada su silueta marcando intencionadamente, alguna de sus partes con mayor intensidad. No hay coloración alguna en la zona que se sugiere como boca del animal, quizá para dar la sensación de encontrarse en actitud mugiente. La parte inferior se adapta a una rotura de la roca y aquí, la pintura, en pequeños trazos parece sugerir una pelambrera.

Esta enorme cabeza de bóvido mira hacia la derecha que coincide con la entrada de la cueva. Sus dimensiones, adaptadas a la forma de la roca son las siguientes: Desde la cornamenta hasta el hocico: 72 cms. Espacio entre las dos astas: 21 cms. Desde la frente hasta la barba: 43 cms. (fig. 5).

En esta misma hornacina hay además, algún otro trazo también pintado en ocre, que no forma parte de la figura descrita.

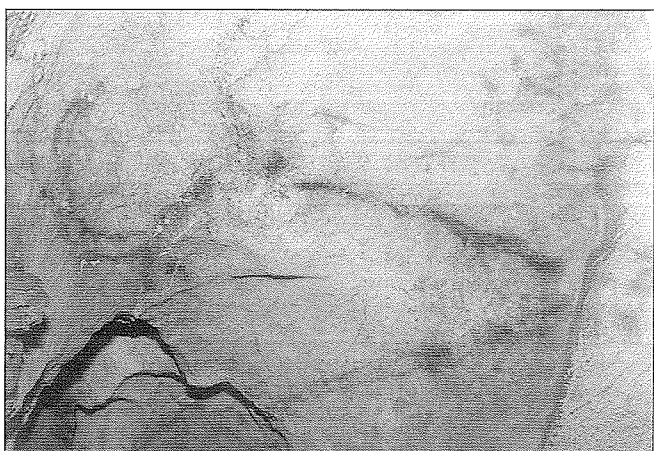


Fig. 5.—Representación de la cabeza de bóvido

El grupo 2 lo constituyen las representaciones pictóricas existentes en otra nueva cavidad muy próxima a la anterior y que se encuentra situada en dirección contraria a la entrada de la cueva por lo que su visión es completamente imposible de forma normal. El acceso a esta cavidad debe realizarse por debajo de la roca en la que se han realizado las pinturas, de tal manera que en la parte superior queda constituida una pequeña hornacina cuya superficie es la que ha sido decorada con las pinturas rupestres.

En esta zona se ha podido leer un animal completo, una vulva y algunos trazos aislados y de difícil interpretación. Todos han sido pintados en ocre.

La figura del animal no resulta fácil de interpretar en una primera aproximación, aunque posteriormente y gracias a la reconstrucción fotográfica, se aprecia claramente el cuerpo completo. Se trata de un bóvido orientado de derecha a izquierda, en el que se ven perfectamente dibujados el cuerpo, las cuatro patas, la cola y la cabeza que ha sido representada de forma cuadrada y mirando hacia abajo, quizá con el ánimo de sugerir una actitud de estar pastando el animal. Toda la figura ha sido dibujada marcando su contorno con una línea de color rojo que en algunas partes del animal se ha perdido o nunca estuvo representada, tal como se puede ver en la parte trasera de la línea del dorso o en algunas zonas de la cabeza. Las dos patas delanteras han sido rellenadas de color rojo. En el cuello del animal se aprecia una línea que parte de la cabeza hacia el cuerpo, quizá para sugerir una pelambrera. Las pezuñas y otros detalles anatómicos no han sido representados, aunque una puntuación en la cabeza parece querer indicar el ojo. La cabeza es la parte que en peor estado de conservación se encuentra y además está recubierta por una fina película calcárea, lo que hace que resulte muy dificultosa su lectura, debido además al escaso campo de visión existente en el interior de la cavidad donde se encuentra. Sus dimensiones adaptadas a la forma de la roca son de 69 cms. desde el hocico hasta la cola y 31 cms. de dorso a vientre (fig. 6).

Bajo las patas traseras de este animal se encuentra la representación de una "vulva" que ha sido hecha aprovechando una forma natural de la roca que presenta una zona rehundida. Se han indicado las formas labiales y la hendidura lineal vulvar. Esta representación muestra un gran naturalismo y los dos ejes dimensionales son de 22 y 14 cms. respectivamente (fig. 7).

Por último, en este segundo grupo hemos podido leer algún trazo aislado, también pintado en ocre, que no pertenece a las pinturas anteriores y que no parecen sugerir ningún tipo de representación más compleja.

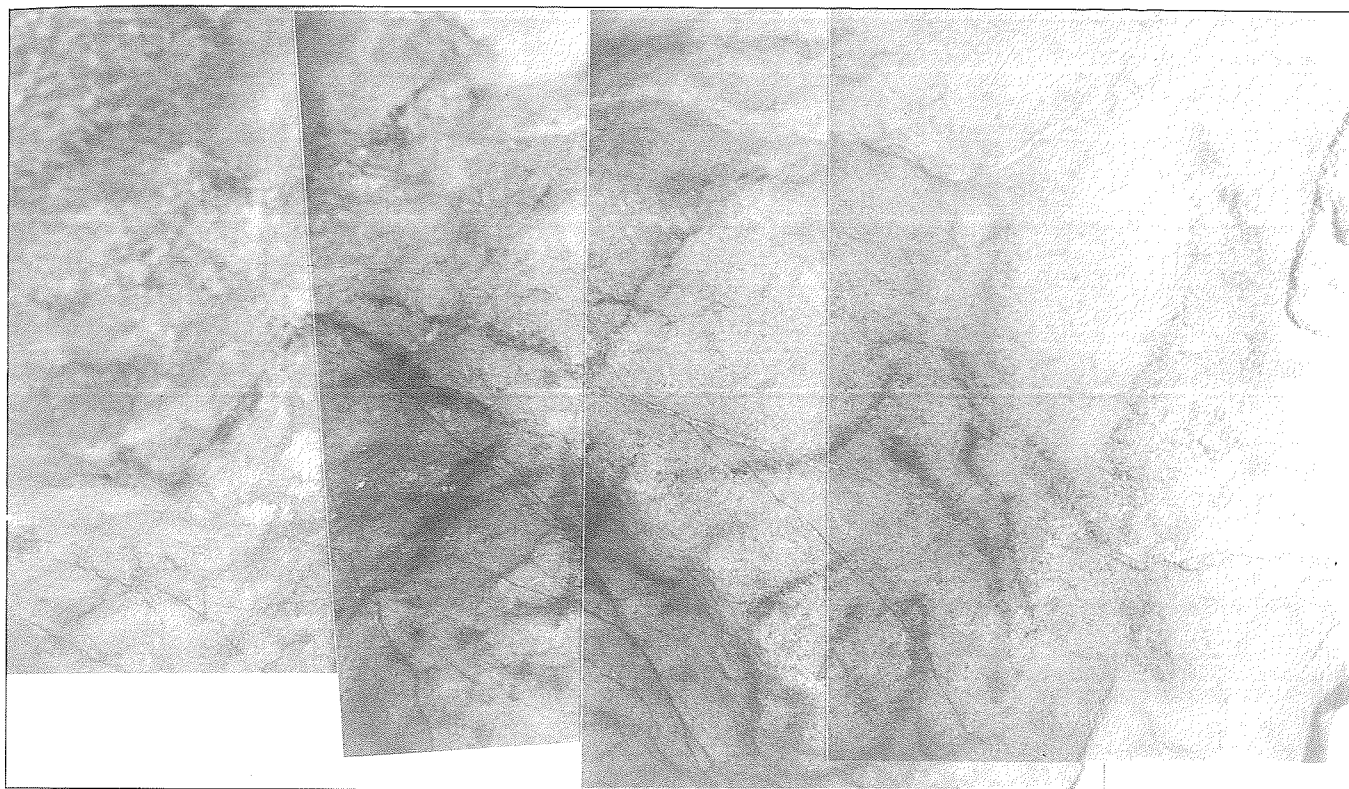


Fig. 6a.—Representación del animal, bóvido, del grupo 2 de las pinturas y del signo vulvar

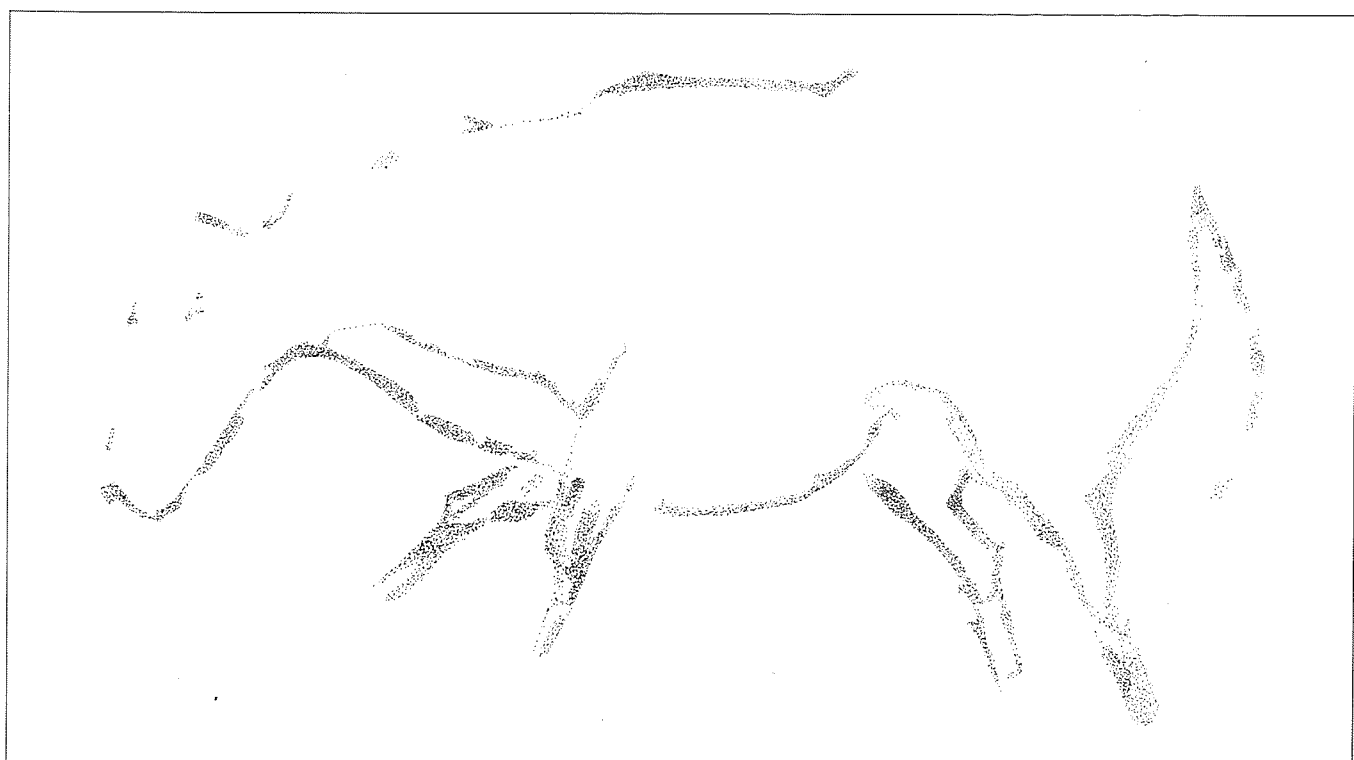


Fig. 6b.—Calco del animal, bóvido, del grupo 2 de las pinturas



Fig. 7.—Representación del signo vulvar del grupo 2 de las pinturas

VALORACION ESTILISTICA Y CRONOLOGICA

En primer lugar, consideramos de gran importancia, dentro del tema de la distribución geográfica, tener presente que se trata de un conjunto de pinturas con representaciones netamente naturalistas; lo cual en cierta medida contrasta con lo característico del conjunto de cuevas con Arte rupestre en la zona de la "Llera". González Morales (1987. 56-65), ya apunta en este sentido, que "... hacia el Este se encuentra un núcleo de cuevas con representaciones artísticas de gran importancia, en torno a Posada de Llanes", y que "a excepción del posible ciervo de Coberizas, citado por Obermaier (1917. 319) y nunca más localizado, y el contorno de figura digital de la Cueva del Quintanal, no hay ningún conjunto netamente figurativo, ya que el repertorio se limita a grabados lineales y a signos más o menos complejos, como son los aparecidos en las cuevas de Samoreli, Cueto de la Mina, La Riera, Balmori y Tebellín⁴.

Por tanto, ha de considerarse la cueva de Trescalabres como un "santuario" interior con representaciones de figuras animales asociadas a signos, que cobra gran importancia ya que como apunta el citado autor, González Morales (1987. 56-65), "resulta llamativo que en toda la costa oriental asturiana no se conozca ningún gran "santuario" complejo a pesar de la gran densidad de yacimientos y de la relevancia de los mismos". Hay que esperar hasta el Pindal (Pimiango) para recuperar este tipo de cávernas.

Desde el punto de vista estilístico, creemos que existe una gran uniformidad en las representaciones de la cueva

de Trescalabres, y así apuntamos la posibilidad que puedan pertenecer al estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan (1965), lo cual por otra parte, estaría en total consonancia con el grupo de cuevas con representaciones de la zona de Posada de Llanes y que ya hemos mencionado anteriormente.

En este sentido, la representación de la cabeza de bóvido muestra unos rasgos estilísticos en su conjunto, y de manera especial en la cornamenta que nos permiten encontrar ciertos paralelismos con alguna otra representación en yacimientos con arte rupestre de un entorno geográfico más o menos cercano. Así se da el caso en la caverna de la Peña de Candamo, en la que E. Hernández Pacheco (1919. 83. fig. 34) cita una cabeza de toro de color rojo de la parte izquierda del muro de los grabados, que recuerda estilísticamente la representación que nos ocupa, de manera especial en la cornamenta que está en "perspectiva torcida", pero no en forma de "lira", como es más normal en este yacimiento, sino que se acerca más a la forma de cuernos de "gancho". También se puede encontrar un cierto paralelismo con una cabeza de toro de la cueva del Castillo (Santander), pintada en rojo y situada a la derecha de la entrada de la denominada "galería de los discos", ya citada desde la publicación de dicha cueva por H. Alcalde del Río, H. Breuil y L. Sierra (1911).

No obstante, entre las citadas representaciones existen importantes diferencias, pero creemos que en los casos mencionados se trata de figuras que según la clasificación de Madariaga de la Campa (1969, 33-39) representarían el "bos taurus primigenius".

La representación del bóvido de cuerpo entero que hemos descrito en el grupo 2, muestra algunos paralelos estilísticos con los animales de la "vacada" de la cueva de La Loja (El Mazo), estudiada por Alcalde del Río, et alii, (1911. 53-59) y Gómez Tabanera, (1978), la cual ha sido también asignada al estilo IV de Leroi-Gourhan, aunque existe asimismo una diferencia fundamental ya que en el caso del bóvido de Trescalabres no se le ha representado la cornamenta.

Las representaciones genitales femeninas, tal como ha establecido Beltrán (1972. 117-137), y posteriormente recogen Moure y Balbín (1981. 37-40), al hablar del "camarín de las vulvas" de Tito Bustillo, tienen su encuadre cronológico en dos momentos: Auriñaciense-Perigordiense Superior y Magdalenense. La representación vulvar que se encuentra en la cueva de Trescalabres, por su técnica de ejecución, creemos que se puede poner en relación directa con las anteriormente citadas de la cueva de Ribadesella. Además consideramos que esta representación no ha de verse de manera aislada, sino que forma parte de un con-

junto que quizás pueda tener un significado propio, y es con la representación del animal bóvido descrito en el grupo 2. Se trata de un nexo entre un signo femenino y un bóvido (Leroi-Gourhan, 1958). Por todo ello nos inclinamos a pensar más en la cronología de Magdaleniense para todo el conjunto artístico de la cueva de Trescalabres y si seguimos con el parangón de Tito Bustillo, nos aventuraríamos a incluirla dentro de un horizonte de Magdaleniense Inferior Cantábrico.

BIBLIOGRAFIA

- ALCALDE DEL RIO, H.; BREUIL, H. y SIERA, L.: *Les cavernes de la region Cantabrique*. Mónaco, 1911 pp. 53-59.
- BELTRAN, A.: *Las vulvas y otros signos rojos de la cueva de Tito Bustillo (Asturias)*. Santander Symposium UISPP (Santander, 1970). Madrid, 117-136.
- CLARK, G.A.: *El Asturiense cantábrico*. B.P.H. vol. XIII. Madrid, 1976 pp. 70-71.
- FORTEA, J.: *El Arte Paleolítico en Asturias*. Historia de Asturias. Editorial Prensa Asturiana, fasc. 5 pp. 66-84. Oviedo 1990.
- GOMEZ TABANERA, J.M.: *Arte rupestre de la cueva de la Loja*. BIDEA 93-94. Oviedo, 1978.
- GONZALEZ MORALES, M.: *Grabados exteriores lineales de surco profundo en cavernas de Llanes (Asturias): Cueto de la Mina, Samoreli y el Covarón*. Altamira Symposium. Madrid, 1981 pp. 267-276.
- GONZALEZ MORALES, M.: *La cueva del Tebellín (Bricia. Llanes. Asturias) y sus pinturas rupestres*. Ars Praehistorica t.I. Madrid, 1982 pp. 169-174.
- GONZALEZ MORALES, M.: *Arte Rupestre Paleolítico en Asturias*. Revista de Arqueología. Madrid, 1987 pp. 56-65.
- GONZALEZ MORALES, M. y MARQUEZ URIA, M.C.: *Nota sobre la Cueva del Quintanal (Balmori. Llanes) y sus grabados rupestres*. BIDEA 81. Oviedo, 1984, pp. 235-246.
- HERNANDEZ PACHECO, E.: *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. C.I.P.P. núm. 24. Madrid, 1919.
- JORDA CERDA, F.: *La cueva de Trescalabres y el Solutrense en Asturias*. BIDEA. XVIII Oviedo, 1953 pp. 46-58.
- LEROI-GOURHAN, A.: *La Prehistoire de l'Art Occidental*. París, 1965. Ed. Mazenod.
- LEROI-GOURHAN, A.: *Le symbolisme des grands signes dans l'art parietal paleolithique*. Bull de la Societé Préhistorique Française t. 55, fasc 7-8 pp. 384-398. París, 1958.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B.: *Las Pinturas rupestres de animales en la región franco-cantábrica. Notas para su estudio e identificación*. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1979.
- MALLO VIESCA, M. y SUAREZ DIAZ-ESTEBANEZ, J.M.: *Las pinturas de las cuevas de la Riera y Balmori*. Zephyrus 23-24. Salamanca, 1973 pp. 19-37.
- MOURE ROMANILLO, J.A.: *Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo: significado cronológico de las representaciones de animales*. Studia Archaeologica, n° 61. Valladolid, 1980.
- MOURE ROMANILLO, J.A. y DE BALBIN BEHRMANN, R.: *Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo. El Sector oriental*. Valladolid, 1981.
- OBERMAIER, H.: *El hombre fósil*. C.I.P.P. mém. n° 9 Madrid, 1916 y Madrid, 1925.
- OBERMAIER, H.: *Coberizas* en EBERT, M. (Dir.) Reallexikon der Vorgeschichte. Berlín W. de Gruyter and Co. 1927. T. II. p. 319.
- RASILLA, MARCO de la: *El Solutrense en Asturias y Santander dentro del contexto del Paleolítico Superior peninsular*. Oviedo, 1988.
- RIPOLL PERELLO, E.: *Las Cuevas del Monte del Castillo*. Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander. Santander, 1972.
- RODRIGUEZ ASENSIO, J.A.: *Informe sobre posibles pinturas rupestres en la cueva de Trescalabres (Posada de Llanes)*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias, 1989.
- STRAUS, L.G.: *Notas preliminares sobre el Solutrense en Asturias*. B.I.D.E.A. XXVIII. Oviedo, 1974, pp. 483-504.
- VEGA DEL SELLA, CONDE de la: *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. C.I.P.P. mém. 32. Madrid, 1923 pp. 22-25.
- VEGA DEL SELLA, CONDE de la: *Las Cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)*. C.I.P.P. Madrid, 1930.

NOTAS

- (1) En el año 1990 La Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias nos ha aprobado un proyecto de prospección del "macizo de la Llera" con el fin de determinar con precisión la posibilidad de que pudieran existir aún algunas cuevas con muestras de arte paleolítico. Además, se intenta topografiar con precisión las cuevas conocidas en esta zona y que tengan interés arqueológico. Los trabajos de campo cuentan con el apoyo del Grupo Espeleológico Oviedo.
- (2) Actualmente se están llevando a cabo obras de infraestructura con intención de evitar estas inundaciones; consistentes en la apertura de un tunel bajo el complejo de Cueto de la Mina y una canalización del río Calabres por esta zona.
- (3) Los trabajos de protección realizados consistieron en la colocación de una verja-puerta en el lugar en que comienza la galería, por ser esta la zona más estrecha y fácil de cerrar y además porque con esta medida se mantiene el vestíbulo de la cueva para la utilización de sus propietarios, ya que como apuntamos anteriormente nuestra opinión es que los restos del yacimiento arqueológico-prehistórico existentes allí, no parecen ser muy importantes y no requieren otras obras de protección mayores y más aparatosas. Este cierre preserva la galería, la sala intreior y las posibles zonas que pudieran quedar aún por descubrir y facilita la conservación de las pinturas rupestres de su interior. Estos trabajos se han podido realizar con la consiguiente autorización y el apoyo económico de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y de la Universidad de Oviedo.
- (4) Recientemente J. Fortea (1990) ha realizado una valoración de conjunto del Arte paleolítico en Asturias en la que se pueden encontrar referencias a los yacimientos localizados y estudiados en estos últimos años. Aunque no se cita por el nombre, se hace mención a la cueva de Trescalabres como la mas recientemente descubierta con pinturas prehistóricas.